COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE PANTOJA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Pedro Pantoja.	*Doña Juana, Dama.*	*Alguacil, y Escribano.*
Don Diego de Gamboa.	*Doña Angela, Dama.*	*Arjona, Valiente.*
El Duque de Arcos.	*Leonor, Criada.*	*Un Pastor.*
Don Lope, Viejo.	*Guijarro, Gracioso.*	*Liaño, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, el Duque de Arcos, y acompañamiento.

Duq. VUestros aumentos, D. Lope,
como propios los estimo.
Lop. Como soy hechura vuestra,
á daros cuenta he venido
de que trato de casar,
por dar á mi edad alivio,
á mi hija Doña Juana.
Duq. Quién, D. Lope, os la ha pedido?
Lop. Un Don Diego de Gamboa,
Caballero noble y rico
Duq. Pareceme bien. Lop. Tambien,
como á mi dueño, os suplico
veais este memorial *dasele.*
de Don Alonso mi hijo,
por si merece la plaza
de Capitan que ha pedido.
Duq. Yo lo veré con cuidado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, Don Lope.
Lop. Sois Duque de Arcos invicto,
y gran Ponce de Leon,
y así teneis por oficio
honrar á vuestros criados.
Dentro unos. Plaza, plaza.
Duq. Quien ha sido
Grande por naturaleza,
siempre fue honor de los siglos. *vanse.*

Sale Guijarro, y Leonor con manto.

Leon. La purisima verdad
te cuento, por vida mia.
Guij. Pues cuentasela á tu tia,
pasará por necedad.
Tú dices que está tu ama,
Leonor, con grande pesar,
porque la quiere casar
su padre, contra su fama,
con Don Diego, y que mi amo
quedará, sobre conciencia,
á la Luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy ufana
á decirlo á mi señor?
Pues ten por cierto, Leonor,
que saldrás por la ventana,
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbel pequeño,
y no le dixera yo
eso que me dices tú,
por la plata del Perú.
Leon. Lindo mandria! por qué no?
Yo traigo cierto papel
que le escribe Doña Juana.

Guij. Habláras para mañana;
si le traes digalo él.
Dale Leonor un papel á Guijarro.
Leon. Tambien á mí me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.
Guij. Siempre estimaré tu aumento:
es de Don Diego el Criado?
Leon. El mismisimo, mas yo
solo á mi Guijarro quiero,
y con él casarme espero.
Guij. En tu frente, por qué no?
yo casarme? estás en tí?
Leon. Pues no te vendrá muy ancho?
Guij. Pues por eso no me ensancho,
no es lo ancho para mí;
dexate de esos ensanches,
que tu Guijarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo que se lo manches.
Leon. Pues dí, picaro, brivon,
por qué casarte no quieres?
Guij Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.
Leon No se entiende eso conmigo,
porque soy doncella honrada.
Guij. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.
Leon Despues de las Once mil,
no hay doncella mas gentil.
Guij. Eso veremos los dos,
quando yo pierda el juicio,
y me casare, Leonor,
contigo á medio favor.
Leon. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre:::
Guij. Era una santa muger.
Leon. Que te tengo de poner:::
Guij Como ella puso á tu padre.
Leon. En la espina de la zarza.
Guij. Si es parrilla, yo lo creo.
Leon. Te remontas, Don Poleo?
Guij No remonto, Doña Garza.
Leon. Quedate para quien eres.
Guij. Quedome para quien soy.
Leon. Yo me voy para quien voy.
Guij Vete para quien quisieres.
Leon. En mi vida te he de hablar.
Guij En mi vida te hablaré.

Leon. Con el tiempo te pondré:::
Guij. De suerte que pueda arar.
Leon. No, sino que digas tú.
Guij. Que soy manso por demás.
Leon Quedate con Barrabás. *vase.*
Guij Pues vete con Bercebú.
sale Don Pedro Pantoja.
Pant Guijarro, con quien hablabas?
qué muger salió de aquí?
Guij. Este responda por mí, *dale el papel.*
que como ocupado estabas
con tus amigos, no quise
ir á ser Embaxador.
Pant. Traxo este papel Leonor?
Guij Que Doña Juana te avise
cosas de gusto, quisiera.
Pant. Novedad debe de haber;
el papel quiero leer.
Guij Yo me volveré allá fuera.
Lee Pant. *Dueño mio, mi padre quiere casarme con D. Diego, tengo por acertado me pidas á mi padre por esposa, para que yo pueda declararme: esto consiste en la brevedad, y de la respuesta me harás participe esta noche por la rexa El Cielo te guarde.* Doña Juana.
Dí, vergante, no pudieras
llamarme quando Leonor
traxo este papel? Guij. Señor,
no hagamos las burlas veras:
sin levantar testimonio
á esta pícara, venía
tan de prisa, que traía
una vuelta del demonio.
Pant. Algo la dixiste tú,
ya te conozco, brivon.
Guij. En dándote un apreton
te aguardará Bercebú.
Pant. No me digas tú quien eres,
que ya sé tu natural.
Guij. Que siempre me venga mal
por semejantes mugeres!
Pero dexando locuras,
quién es aqueste Don Diego?
Pant. Todo soy un vivo fuego.
Guij. Nos hemos quedado á oscuras?
quién es este novio huero?
Pant. Es el diablo que te lleve.
Guij. Si dixeras que le lleve

se quedaba el diablo entero:
qué habemos de hacer, señor?
Pant. Darle dos mil estocadas,
ó matarle á puñaladas.
Guij. Todas tienen un valor,
mas si tomas mi consejo:
Pant. Será como tuyo, dí.
Guij. Yo me fuera desde aquí
y se la pidiera al viejo,
que pues dice Doña Juana
que la pidas por esposa,
será diligencia honrosa.
Pant. El valor todo lo allana:
yo iré, pero si me niega
lo que promete á Don Diego:
Guij. Sacarla de casa luego;
y pues el amor os ciega,
ir á que dé testimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el santo matrimonio.
Pant. Tu consejo he de tomar.
Guij. Valgo para consejero
un potosí de dinero:
en qué me lo has de pagar?
Pant. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.
Guij. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necesitado.
Pant. Ven conmigo, que si salgo
con aqueste casamiento,
te prometo mas de ciento.
Guij. Ese tesoro á tu galgo. *vanse.*

Salen Doña Juana, y Leonor.

Juan. No pudieras, dí, Leonor,
aguardar á que viniera,
para que el papel leyera?
Leon. A Don Lope mi señor
temí, y el papel dexé,
como te he dicho, al criado.
Juan. Sabe Dios como he quedado
despues que mi padre fue
con Don Diego mi enemigo;
que mi enemigo ha de ser,
pues me procura ofender.
Leon. De tu padre es tan amigo,
que se puede recelar
un marido á letra vista.
Juan. En vano el alma conquista
quien no le puede agradar:
solo Pantoja ha de ser,
Leonor, mi esposo en el mundo.
Leon. Tu amor en tu dicha fundo.
Juan. Todo lo vence el querer.
Leon. Hay algunos pretendientes,
(verbi gracia como el tal
Don Diego) que por su mal
traen su amor entre los dientes:
todo es mascar matrimonios
á la vista de su dama;
y aunque le diga la fama
verdaderos testimonios,
como le den á comer,
bien guisada, ó mal guisada,
la novia, no dice nada,
porque la huele á muger.
Angela tu prima viene,
disimulemos, Señora.

Sale Doña Angela.

Ang. Don Diego y tu padre entraron
en el escritorio ahora.
Juan. Ya vienen mis enemigos
á atormentar mi memoria.
Ang. Puédote dar parabien?
Juan. De qué, prima?
Ang. De que gozes
en víspera de tratado
el disanto de ser novia:
tu padre (segun me han dicho)
con Don Diego de Gamboa,
ese noble Caballero
que te pide por esposa,
quiere confirmar las paces.
Si la fortuna piadosa
esta dicha me concede *ap.*
me casaré con Pantoja.
Juan. Qué dices, prima, qué dices?
primero la sacra antorcha,
blason de los once velos,
será pavesa redonda
en los sepulcros del mundo:
y primero esa garzota
plateada rayo á rayo,
será del Olympo sombra:
y primero esos discordes
Elementos, que blasonan
de Príncipes soberanos,
abrasarán la concordia,

que yo sea, Angela mia,
de quien tú dices esposa.
Ya sabes, ya lo habrás visto,
ya lo he dicho, y ya te consta
que adoro, que estimo y quiero
á Don Pedro de Pantoja:
y primero que del alma
la joya salga, ó su copia;
primero que el menor rayo
del amor con que le adora
el corazon, se deshaga
qual relámpago que aborta
golfos de luz, y en un punto
se desvanece su Aurora,
serán flores las Estrellas,
y aquesos campos de Flora
iluminarán los Cielos
por las once claraboyas.
Poco importa que mi padre,
contra mi gusto y mi honra,
(que en ella me toca, pues
de la violencia se adorna)
le dé palabra á Don Diego
de que yo seré su esposa,
que para fuerzas humanas
tengo un alma valerosa,
que sabrá resistir quantas
al corazon se le opongan
desdichas, muertes, fracasos,
desventuras y deshonras.
Qué importa, dí, que le ciegue
el Mayorazgo que goza
Don Diego, si tengo yo
dentro del alma una joya,
que oscurece quantas luces
tiene el Sur, Zeylán arroja,
vierte el Sol, y guarda el mar
en cristalinas alcobas?
Esos necios parabienes
los pudieras dar á otra
que tuviera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos y menos
palabras, que son las propias
murallas del corazon,
y castillo de la honra.
Dile á mi padre, y al mundo,
como yo adoro á Pantoja,
que quando quiera por fuerza
oscurecer mi memoria,
derribar este edificio,
desvanecer esta aurora,
sepultar esta constancia
con violencia escandalosa,
que hay muerte para los tristes,
y que su hija la apoya
como amante, y como quien
ya del vivir se despoja,
para morir en el fuego
como simple mariposa,
que á los rayos de gloria la luz
da parasismos de gloria,
pues vive de lo que muere,
si muere de lo que adora. *vase.*

Ang. Amar, viendo adorar á otro sugeto,
al dueño propio que idolatro y quiero,
es animar el daño de que muero,
es alhagar la muerte y el objeto.
Adorar con espíritu imperfecto
la luz que va siguiendo este Lucero,
es tema, sí, del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi concepto.
Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida, y me troncó la suerte,
por qué indi creta á ti valor no acudo?
Pero si Amor me dió pena tan fuerte,
sufrir es fuerza este delirio agudo,
pues todo es vida hasta llegar la muerte.

Vase, y salen D. Lope, D Diego y Liaño.

Dieg. Mi persona, hacienda y vida
hoy á vuestros pies ofrezco,
pues tanta dicha merezco.
Lope. La nobleza conocida
de vuestra casa, Don Diego,
será blason de la mia;
y pues ha llegado el dia,
esfera de mi sosiego. *sale Leonor.*
Leonor, dile á Doña Juana
que la llamo. *Leon.* O letra vista,
quien te pusiera en la lista
de la estafeta mañana! *vase.*
Lop. Esta noche la hablareis
para hacer las escrituras.
Dieg. Serán mis dichas seguras
con tanta firmeza y fe.
Sale Leon. Un Don Pedro de Pantoja,
si le concedes licencia,
dice que te quiere hablar.

Lop. En esta ocasion pudieras
decir que no estoy en casa:
dile que entre.

Salen Pantoja y Guijarro.

Pant. No quisiera
que mi visita os cansara.
Dieg. Si es secreto, ireme fuera.
Pant. Antes me habeis de servir,
por vuestra mucha nobleza,
de padrino con Don Lope.
Dieg. En quanto serviros pueda,
podeis disponer de mí.
Pant. Señor Don Lope, la fuerza,
ó la obligacion de honrado,
es en mí segunda estrella.
Yo soy Don Pedro Pantoja;
dexo á parte aquella deuda
de la sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia,
como lo dice la fama.
No poseo alguna renta,
pero tengo un alma noble,
que fue la mayor riqueza
que heredé de mis pasados:
tomar estado quisiera,
por donar la juventud
de mi espíritu, que llega,
por mi condicion altiva,
á ser su naturaleza,
si no al otro de la luz,
escándalo de la tierra.
Por esta causa, señor,
conociendo la nobleza
de vuestra casa, os suplico,
(sin retórica eloqüencia)
que me otorgueis por esposa
á la singular belleza
de Doña Juana, si puede
mi calidad merecerla:
perdonad mi atrevimiento,
que como dexé las letras,
y me precio de Soldado,
os hablo de esta manera.
Lop. Señor Don Pedro Pantoja,
á mucha dicha tuviera,
que me hubierais dado parte::
Leon. Aquí fue Troya de veras. *Ap.*
Lop. De tan singular merced
antes de ahora, que fuera
para mí de mucho gusto;
pero:: *Leon.* El diablo que le muerda.
Lop El señor Don Diego y yo
hablamos en la materia
diversas veces, y quiso,
el que todo lo gobierna,
que yo le diese mi hija
por muger, y solo resta
el hacer las escrituras
para que su esposa sea.
Pant. Como vos, D. Diego, es llano,
que estais enseñado á ser
Caballero Mercader,
quereis ganar por la mano.
Esta joya que yo espero
de Don Lope, vive Dios,
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero,
que como vuestros pasados
labraron piedras errantes,
entendeis que los diamantes
se ablandan con los ducados.
Las joyas, para comprarlas,
conforme son vuestras prendas,
allá en las públicas tiendas
os pertenece buscarlas.
Muger de venta no os falte,
pues vuestro oficio la apoya,
que no merece esta joya
que vuestra sangre la esmalte.
Dieg. Que la poca cortesía
hable con ese desceco,
no me espanto, porque un loco
es necio de fantasía:
no me podeis ofender
con oprobrio ni deshonra,
porque siempre habla sin honra
quien no tiene que perder.
No agravia vuestro concepto
á mi nacimiento honrado,
porque un villano enojado
á nadie guardó respeto.
Y esta joya, á quien ofrezco
en sacrificio la vida,
aunque es joya tan lucida,
mejor que vos la merezco.
Pant Mientes, y diga la espada
quien eres. *riñen los dos.*
Lop. Este desayre

en mi casa, Caballeros?
Dieg. Hombres como yo, no nacen
con menos obligaciones.
Pant. Pues defiendete, cobarde.
Guij. Defiendase, seor Don Diego.
Mete Pantoja á Cuchilladas á Don Diego, y quedan solos en el tablado Guijarro y Liaño, criado de D. Diego.
Liañ. Ea, pues, la espada saque,
seor Guijarro. *Guij.* Tenga usted,
que yo no pretendo á nadie
por esposa, ni la quiero.
Liañ. Saque la espada al instante.
Guij. Iré á la posada, espere,
que se me olvidó la llave:
para mañana, oiga, digo,
entiende, sin que me falte
del puesto, le desafio
para el celebrado Valle.
Liañ. De dónde? *Guij.* De Josafat,
á las quatro de la tarde. *vanse.*
Salen Doña Angela, y Don Lope con la espada desnuda.
Ang. A tu edad no le conviene
seguirlos. *Lop* Terrible lance!
en mi casa esta deshonra!
Ang. Ellos están en la calle,
pero el tumulto de gente
los ha dividido. *Lop.* Acabe
la vida con el pesar,
pues el Cielo quiso darle,
quando mas gusto tenia,
este pesar á mi sangre,
á mis canas este oprobrio,
esta mancha á mí linage;
pues siempre el vulgo se inclina,
como bárbaro inconstante,
á sentir infamemente
de los pechos mas reales. *vase.*
Salen Doña Juana y Leonor.
Juan. Angela, qué ha sucedido?
Leon. Con lindo descuido sal
Don Diego, como un Le
baxó rodando á la calle;
Pantoja, como una Onz
siendo como un Elefante,
le tiraba lo que llaman
estocadas de buen ayre:
acudieron, claro está,
los Padrinillos de Marte,
diciendo: Tenganse afuera,
Caballeros, paces, paces,
y con la paz en la boca,
por una, y por otra parte,
se fueron por su camino
sin el rastro de la sangre,
pues no derramaron gota
por el ojo de la calle.
Ang. Bien escusados tuvieras,
Doña Juana, estos desayres,
dando que decir al vulgo,
y que sentir á tu padre. *vase.*
Leon. Esta prima lleva mosca,
ó la picó el alacrane.
Juan. Leonor, ya la noche baxa,
y Don Pedro, como sabes,
vendrá sin duda á la rexa:
qué haremos? *Leon.* Empandillarles
la vista al viejo y la prima,
y quando el gallo cantáre,
media noche era por filo,
Maytines dabán los Frayles.
Juan. Y esta prima? *Leon.* No es tercera,
mas ella caerá en el lance,
quando Doña Berenguela
salga de en cas de su padre,
la hora que solicitan
las alcahuetas de Flandes. *vanse.*
Salen Pantoja y Guijarro en trage de noche.
Pant. Oscura noche, Guijarro.
Guij. Si no me hago las narices
contra estos negros tapices,
será milagro de Dios.
Pant. Sabes tú por donde vamos?
Guij. Cerca de la casa estamos
de Doña Juana los dos.
Pant. Ten buen ánimo, que luego
volverás á la posada.
Guij. Esa palabra me agrada;
pero si viene Don Diego
con veinte, ó treinta criados
armados á ver tu dama,
qué haremos? *Pant.* Por ganar fam
morir, que somos honrados.
Guij. Hablas como buen Soldado,
pero esa fama y honor

es buena para el señor,
pero no para el criado.
Pant. Hombre como tú no tarda
en la guarda del valor.
Guij. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda:
encomiendate á su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco, por Jesu-Christo.
Pant Llegó de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañía
te acreditas de cobarde.
Guij. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia;
dexalo para mañana,
y verás si tengo brio,
que de noche me da frio,
como al leon la quartana:
basta, señor, la pendencia
que en esta casa tuviste.
Pant Pues tú reñiste, ó te fuiste?
Guij Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia de Guijarro,
que al criado de Don Diego,
segun estaba de ciego,
despues de limpiar un jarro
que sobre la mesa hallé,
le dí tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y un tajo que le tiré,
que á no hallarse de por medio
catorce vigas de palo,
de medio abaxo le calo,
y muere de medio á medio:
mas desafiado va,
como lo dirá la calle,
para el celebrado Valle.
Pant. De dónde? *Guij* De Josafá.
Pant Esta es la casa, y sospecho::
Guij Que á palos me han de matar.
Pant En la ventana han de estar.
Guij. A la muerte voy derecho.
Pant Llega con voz disfrazada,
como sueles llegar tú.
Guij La voz tengo de Esaú.
Pant. Gallina, todo te enfada,
pues vive Dios, si me enojo::
Guij Quedo, que broqueles siento,
[illegible] y bombardas,
y vienen mas de doscientos.
Pant. Azotes en tus espaldas,
y estuviera muy bien hecho.
Guij. De partido los tomara
por no verme en este puesto.
Pant. Guijarro, guarda la calle,
que ruido en la rexa siento,
y si acaso viene gente,
llamame. *Guij.* Llamote luego:
yo guardar calle? en mi vida
guardé mas de mi aposento.
Pant. Deseas tú que á patadas
te quite esta noche el miedo?
Guij. No señor, ni lo imagino.
Pant. Pues ojo alerta, y callemos.
Guij Callemos, si llevas gusto:
hable, en tanto que yo siento
la calle, que está parlando
la locura de tu empeño:
no doy por mi vida un quarto.
Salen Doña Juana y Leonor á la rexa.
Juana Es Pantoja? *Pant.* Dulce dueño,
yo soy aquel que idolatro
la deidad de vuestro cielo,
divino alvergue del Sol,
y esfera de los Luceros.
Juana. El disgusto que tuvisteis
con mi padre y con Don Diego,
me tiene fuera de mí.
Pant. Fue lance forzoso, y siento
haberos dado pesar.
Juana. Pues qué remedio daremos
para estorbar á mi padre
este loco casamiento?
Pant. Veniros, mi bien, conmigo
una noche, es el remedio
mas facil y mas seguro.
Guij Señor, señor. *Pant* Qué tenemos?
Guij. Cosa de cien embozados,
pero están un poco lejos.
Pant Guarda la calle, borracho,
que un hombre solo no veo.
Guij Solo no, porque son muchos.
Leon. Es Guijarro? *Guij.* Es el infierno:
no puedo hablarte, Leonor,
que estoy hecho un estafermo
en esta maldita calle.
Leon. Estarás como un Tudesco.
Guij. Preguntaselo á mis calzas.

Leon. Hay ambar gris? *Guij.* Poco menos.
Juana. Lo que te digo será.
Salen D. Diego y Arjona rufo, Liaño criado y gente, y Guijarro se va retirando.
Arjon. De modo, señor Don Diego,
que el Estudiante Pantoja,
que haya dexado los textos
por las armas, os enfada?
Dieg. No cumplo con lo que debo,
á ley de noble, si vivo
este enemigo soberbio,
de quien me siento agraviado.
Arjon. Si está reducido á empeño,
y os importa que no viva,
bien podeis darle pór muerto.
Guij. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, noventa, ciento,
no ví mas gente en mi vida:
señor, señor, no es el miedo,
ves los bultos? ves las armas?
ves los diablos? *Pant.* Ya los veo.
Guij. Pues guardate tú la calle,
que yo he cumplido con esto.
Pant. Retirate, dueño mio.
Juana. Libren tu vida los Cielos. *vase.*
Pant. Ea, Guijarro, ven con brio.
Guij. Ese es el que yo no tengo.
Dieg. En la rexa están hablando.
Arjon. Sepamos quien es primero:
quién va, digo? *Guij.* Yo no voy,
porque siempre me estoy quedo.
Pant. Quién ha de ir? pase adelante.
Arjon. Este es Pantoja, Don Diego.
Dieg. Muera Pantoja, y el mundo.
Pant. Primero con este acero
os he de quitar las vidas.
Sacan las espadas, y entranse riñendo, y queda Guijarro.
Guij. Conserve Dios la que tengo,
que yo no quito las almas
de donde Dios las ha puesto.
Dent. Arjon. Muerto soy.
Cae como difunto Arjona en el tablado.
Guij. Oyes, señor,
no me dexes con un muerto:
linternillas á estas horas?
que me quemen, esto es hecho,
si no fuere la Justicia,
doyme mil veces por preso:
pero válgame la industria,
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda
pasaré plaza de serlo.
Tiendese boca abaxo junto al difunto, y salen Alguacil, Escribano, y gente de ronda.
Alg. Caballeros son, sin duda,
seguidlos; pero qué veo?
dos quedaron en la calle.
Esc. Este está pasado el pecho.
Alg. Ninguno aquí se detenga,
adelante, presto, presto,
cojamos los agresores,
que al instante volveremos
á llevar estos difuntos. *vanse.*
levantase Guijarro.
Guij. Fueronse? sí, ya se fueron,
resucitemos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos este difunto
de quanto tiene en el cuerpo.
Mirale las faltriqueras, quitale espada, capa, y sombrero.
Seco está de faltriqueras,
capa y espada llevemos,
antes que vengan volando
los forzosos herederos.
Vase con lo que ha quitado al difunto, y sale Pantoja.
Pant. Escaparonse por pies;
ha Guijarro: lindo cuero!
iriase á la posada.
A quien dí muerte busquemos,
que pues riñó como honrado,
será bien que un Monasterio
le dé luego sepultura:
ya dí con él, dete el Cielo
la gloria, Dios te perdone.
Carga con el difunto.
Llegó mi espada primero,
con esta piedad te pago
el agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Pantoja y Guijarro.
Guij. Pobre Guijarro! Por Dios,
que aunque de la China fueras.

este agravio no sufrieras;
entendamonos los dos:
dexasme en tan breve punto
de la Justicia rodeado,
paso plaza de finado,
y carrera de difunto,
y te quejas de que vine
á las quatro á la posada?
Pant. Tú no sacaste la espada.
Guij. Pues quieres tú que adivine
de noche á dar estocadas,
no viendo palmo de tierra?
Pero dexando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
qué hay de nuevo? *Pant.* La Justicia
nos sigue. *Guij.* A entrambos á dos?
Pant. A entrambos.
Guij. Aquí de Dios:
pues no es esa una injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia ajusticia
á la inocencia? O justicia
de la Justicia Divina!
Pues hay algun texto acaso,
que diga: Degollarás
al amo, y ahorcarás
al criado en campo raso?
Pant. Pues no tend á tú valor
para sufrir un tormento?
Guij. De aquí me voy á un Convento;
yo tormento? no señor:
lindo lazo! lindo yugo!
mas quiero, por lo mostrenco,
una vuelta de podenco,
que no media del Verdugo.
Pant. Pues infame, mal nacido,
sin honra, dí, qué serás?
Guij. Dixo Dios no matarás;
si lo cumplo, noble he sido;
de modo que dice Dios,
que no mate, y tend é honra,
y tú dices que es deshonra?
Somos Christianos los dos,
ó no lo somos? Yo quiero
guardar lo que Dios me dice,
aunque el diablo se autorice
de mundano Caballero.
Pant. Quién sube por la escalera?
Guij. Varitas? malo, y remalo.
Pant. Es la Justicia? *Guij.* La misma.
Pant. Quantos son?
Guij. Yo he visto quatro,
y cosa de seis Corchetes.
Pant. Pues saber morir honrados,
ó morir en una horca.
Guij. En la horca? guarda Pablo,
defiendete tú, que yo
soy un monton de guijarros:
estás armado? *Pant.* Si estoy:
y tú? *Guij.* No te dé cuidado,
que he de ser Martin Pelaez,
si tú el buen Cid Castellano.
Salen Alguacil, Escribano, y otros quatro hombres.
Alg. Sois vos Don Pedro Pantoja?
Pant. Yo soy. *Alg.* Y vos su criado?
Guij. Ego sum. *Alg.* Vos en latin,
y vos en romance, vamós
á la carcel. *Pant.* Vos y vos
es lenguge cortesano:
suplico á vuesas mercedes
adviertan que soy Soldado,
y que no pueden prenderme.
Guij. Ni á mí, porque soy Guijarro,
y de todo mi linage
Sargento Mayor, y Cabo.
Alg Eso alegareis despues,
que la orden que yo traigo
es poneros en la carcel.
Pant. Sois Ministro muy honrado,
yo á la Justicia venero,
como abrazo soberano;
pero no podeis prenderme,
por Soldado, y por Hidalgo.
Alg. Las espadas les quitad.
Pant Tercera vez. *Guij.* Y yo quatro.
Pant. Os suplico que dexeis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.
Guij. Y yo mondaré guijarros?
de qué tiemblas, corazon?
no ves que dice tu amo, *ap.*
ó morir en una horca,
ó saber morir honrados?
Alg. Matadlos, si se defienden.
Pant. Escriba, seor Secretario,
con los rasgos de esta pluma,
que son muy sutiles rasgos.

Guij. Y los mios son buñuelos?
Sacan las espadas, y riñen con los Alguaciles.
Alguac. Date á prision.
Guij. Dese el diablo.
Dent. Esperete Bercebú,
no son hombres, que son rayos.
Metenlos á cuchilladas, y vuelven los dos.
Pant. Has andado como un César.
Guij Hasta la calle rodaron,
dexame salir, que voy
á matar esos borrachos.
Pant. Cerrado nos han la puerta.
Dent. Cercad la casa.
Guij Esto es malo:
qué harémos, señor? *Pant.* Morir.
Guij. Saltemos por los tejados
en casa de algun vecino.
Pant. Detente, si no me engaño,
aquí ha de haber una cava,
que da en cas de un Veintiquatro.
Guij. Adónde está? *Pant.* Vesla aquí.
Tira, y descubre la cava.
Guij. Jesus, qué terrible salto!
Pant. Ten buen ánimo. *Guij.* Señor,
quieres morir encuevado?
Pant. Dios vaya conmigo. *arrojase.*
Guij. Echóse:
ha señor, ha de allá baxo?
sepultóse en los profundos.
Pant. abaxo Guijarro.
Guij Ya va Guijarro,
que vaya el mismo demonio;
pero ya suben los diablos
de los Corchetes, Ministros
del infierno y del agarro,
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendicion en el ayre
á todo el Pueblo Christiano;
mejor es morir aquí:
vaya conmigo San Pablo,
San Hilarion, San Onofre,
San Francisco, San Ignacio,
San Cosme, y todos aquellos
que en las cuevas espiraron.
Señores, por caridad
un Padre nuestro á Guijarro.
Echase, y salen Doña Angela y Doña Juana.
Juan. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga que tiene su amante
fineza, gala y valor:
si Don Diego es tan señor,
tan rico, y tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, antes le excede;
y sino es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto,
ni es cordura ni prudencia,
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto:
obedecer es muy justo
á mi padre, pero no
quando la eleccion se erró;
que un casamiento forzado,
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.
Ang. Tu bien fundada esperanza
bien la sé, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza:
Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
es muy tuyo, y muy fiel.
Juan. Pues casate tú con él,
y quedarémos pagados.
Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.
Juan. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.
Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre nací.
Juan. Yo no escucho contra mí.
Ang. las palabras son espejos
donde lucen los consejos.
Juan. Pues tomalos para tí.
Ang. Si tú tuvieras cordura
(perdona mi justa queja)
no estuvieras en la rexa
mirando una desventura:
Pantoja (ciega locura!)
anoche á un hombre mató.
Juan. Que Don Diego se le huyó,

tenlo tú por cosa cierta.
Ang. Señal que estabas despierta
quando el caso sucedió.
Juan. No estrágues la cortesía,
que no es justo entre los dos.
Sale Leonor con Guijarro vestido de Francés, y caxa de buhonero.
Leon. Entra, Gabacho. *Juan.* Quién es?
Guij. Juan Fransue, siñora, soy:
Quien compra puntas, encaxos,
hilo de flandros, culor,
alfileres, arracados,
cintillus di risplandor.
Juan. Leonor, no es este Guijarro?
Leon. Señora, el mismo es por Dios.
Juan. Yo he menester unas puntas,
Juan Francés. *Guij.* Lis traigu yo;
han de ser de Flandros? *Juan.* Sí.
Ang No fuera mucho mejor,
que fueramos á una tienda?
Juan. Este Francés gasta humor,
y yo gusto de comprarle.
Ang. Buena venta le dé Dios:
voyme, que estás enojada,
y no has tenido razon. *vase.*
Juan Guijarro, qué enigma es este?
Guij. Ponte á la puerta, Leonor.
Juan. Qué hay de nuevo?
Guij. Mucho mal. *Juan.* Pantoja?
Guij. Un hombre mató.
Juan. Prendieronle. *Guij* Lo procuran.
Juan. Se ausentó? *Guij.* No se ausentó.
Juan. Está herido? *Guij.* No está herido.
Juan. Dónde queda? *Guij.* En S. Anton.
Juan. Escribeme? *Guij.* No te escribe.
Juan. Olvidóme? *Guij.* Qué sé yo.
Juan. Pues no me mates, acaba,
dime lo que sucedió.
Guij. Digo lo que ha sucedido,
con decir que á mi señor
y á mí nos vino á prender
de Corchetes un millon,
de Alguaciles mil y uno,
de Escribanos mil y dos:
hubo doble resistencia,
pelee como un leon,
y mi amo como un tigre,
y con heroico valor
quedó libre, Justicia
la casa, á fuerza de hurgon.
Salimos por una cava,
que fue milagro de Dios,
en casa de un Veintiquatro:
y por eso vengo yo
á decirte que esta noche,
sin alguna dilacion,
nos salimos de Sevilla,
porque me ha dicho un Doctor,
grande amigo de mi amo,
que un Alguacil y un Soplon
me andan de noche buscando,
con intento de que yo
confiese culpas ageoas,
para vender á pregon
mis espaldas al Verdugo,
por suela de la mejor.
Quedate á Dios, que nos vamos
huyendo de aquella voz
que articula, quien tal hace;
porque no me siento, no,
con ánimo de jugar
á los ciento, ni yo soy
hombre de pique y repique,
sin capote, y con jubon:
lo que te encarga mi amo,
es que mires por su honor;
y yo á Leonor, que se guarde
de caer en tentacion.
Con esto á Dios, que me mude
de este Lugar donde estoy,
adonde el diablo quisiere,
que un amo que Dios me dió
es encarnado demonio
de este mundo pecador;
pues con esta muertecilla
que anoche á tu puerta echó,
son catorce, y serán treinta,
si no lo remedia Dios:
quien compra puntas y encaxos.
Al entrarse sale Don Lope.
Lop. Amigo, esperad: quién sois?
Guij. Juan Fransue, no me conoce?
Lop. Qué vendeis? *Guij.* Vendo culor,
hilo, alfilerris, rosarius,
peynis de corno, xibon,
estoraco, menjoin,
puntas de Flandros, olor,
azabacho. *Lop.* Bueno está:

vendisteis? *Guij.* Nada, por Dios;
quien compra puntas, y encaxos.
Sale Don Diego.
Dieg. Amigo, de donde sois?
Guij. Siñor, soy de Picardiu.
Dieg. No me direis qué nacion?
Guij. Soy Fransue.
Dieg. Vos sois Francés?
Guij Hui Monsiur: perdido soy. *ap.*
Dieg. No es este Guijarro, Cielos?
Guij. Quiere vusié, mi señor,
algunos peynes de corno?
Dieg. Vos sois Francés? como yo.
Guij. Sí soy Fransue hui Monsiur:
conocióme el picaron, *ap.*
grande cantidad de leña
he de sacar: qué mi vol?
qui diabli ti porta, bugre,
coquin? Señor Español,
Juan Fransue so, qui mi quierri?
so acaso alcuni latron?
Viva Christus, que te matu:
quien compra puntas, olor,
hilo, alfileres, encaxos. *vase.*
Leon. Lindamente se escapó.
Dieg. Perdonad, yo vengo luego,
que me lleva la pasion
de mis zelos, á saber
si Pantoja se ausentó. *vase.*
Lop. Leonor, salte allá fuera.
Leon Sermon tenemos. *vase.*
Lop. El dolor quisiera
me matára, pues no vive mi honra:
hoy muera mi deshonra, *ap.*
que la accion mas lucida,
es por tener honor, perder la vida:
llevemosla por bien, que la prudencia
es hija del valor, y la paciencia.
Hija, diversas veces he tratado
el que tomes estado
conforme á tu nobleza, cuerda eres,
y las nobles mugeres
q quieren mas su gusto, que su honra,
allegan su deshonra:
dicenme que esta noche dió la muerte
Pantoja (triste suerte!)
á un hidalgo, vecino de Don Diego,
y que tú por la rexa (yo estoy ciego!)
el estrago miraste,
y aun dicen que le hablaste
á Pantoja, yo dudo esta baxeza,
conociendo tu honor y tu nobleza:
D. Diego es hõbre rico, y es honrado,
el vulgo está del caso alborotado,
mi honor padece mucho detrimento,
tu fama poco aumento;
y así te notifico desde luego,
que ha de ser tu marido.
Juan. Quién? *Lop.* Don Diego. (me,
Juan. Despues de muerta puedes desposar-
que viva no es posible condenarme
á vivir con un hombre que aborrezco,
y ese castigo no te le merezco.
Lop. Brevemẽte (ay honor!) has respõdido
pero pues dices que D. Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declarese conmigo tu cuidado: (co,
quieres q̃ hable á Pantoja, un hõbre lo-
Soldado, fanfarron, tenido en poco,
hombre, que sin respeto
trató mi casa, bárbaro en efecto,
pobre, libre, alentado,
por una y otra muerte desterrado?
vuelve en tí, no te ciegue tu deseo.
Juan. Que Pantoja es tan pobre ya lo veo;
pero en sangre, valor y cortesía,
es comparar la noche con el dia.
Lop. Quieresle por esposo? hablame claro.
Juan. Tú eres, señor, mi amparo:
yo le tengo aficion.
Lop. Pues yo no gusto,
mira si solicito tu disgusto;
y pues te has declarado,
dentro de un mes has de tomar estado.
Juan. Con D. Diego en mi vida, ãtes la muerte
Lop. Pues goza, Doña Juana, mejor suerte:
una de dos, repara,
ú D. Diego, ó meterse en Sta. Clara.
Juan Acepto lo segundo.
Lop. Si lo consigues, triunfarás del mũdo.
Vase Don Lope, y sale Leonor.
Leon. Parece que va tu padre,
y tú lo quedas tambien,
con disgusto, qué hay de nuevo?
Juan. Dime, Leonor, qué ha de haber,
sino morir y penar,
solo porque quiero bien?
Leon. Quiere casarte tu padre

con Don Diego? hubo desden?
hubo aquello de yo gusto
de que te cases con él?
Hay plazo, término ú dia
para que lo mires bien?
Hubo su poco de, acaba,
ó matarete cruel?
y aquello de, tú me quieres
deshonrar de la vejez?
dime, qué dixo tu padre?

Juan. Dixo, Leonor, que me den
la muerte mis pensamientos,
pues todos fueron ayer
maravillas del amor,
y hoy efimeras se ven.
Dixo que Don Diego fuese
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis acciones juez,
parca de mis tiernos años,
devanada de una vez
en el ovillo tirano
de la guadaña cruel.
Dixo, en fin, que me reduzga,
Leonor, á ser su muger,
que es lo mismo que ahogarme
con aquel lazo infiel
que decretó el matrimonio,
quando forzado se ve.
Dixo que fuese mi amante
emancipado tambien
del corazon, mas no supo
que está tan constante en él,
que primero su volante
dará el último bayven,
que salga de entre las alas
adonde le quieren bien.
Pero por qué me detengo
en referirte que fue
lo que me dixo mi padre
un mudo cometa, que
pronostica en lo futuro,
que no ha de parar en bien
el horror que le apadrina,
relámpago, que al romper
la pequeña luz, despide
todo el rayo de una vez?
Lluevan fortunas los Cielos,
que yo la misma he de ser
en adorar á mi amante,
aunque del sacro dosel
rayos me arrojen sus luces,
y sus centellas me den
en renglones de diamantes
desventuras al nacer.
Pues aunque mas me apasionen,
si baxaran de tropel,
les rechazara las penas
con solo quererlas bien;
que quando llega una dama
á idolatrar y querer,
de la desdicha hace gala,
de la muerte parabien,
garzota de la fortuna,
y penacho de la fé. *vanse.*

Salen Pantoja, y Guijarro con unas alforjas.

Guij. Señor, que me despeño de este mônte.
soy acaso faetonte?

Pant. Pues verganton, borracho.

Guij. Hay poco vino.

Pant. Si has errado tres veces el camino,
de qué te quejas?

Guij. De mi triste suerte,
pues esta noche me dará la muerte:
que me yelo, señor.

Pant. No ví en mi vida
noche tan desabrida,
el Norte ruge, y la montaña cruge.

Guij. Pues dexa que la bota me rempuge:
no era mejor la carcel?

Pant. Vive el Cielo, (lo;
que de este olympo te despeñe al sue-
pues pierdes el camino,
agotando de vino
la bota, y te lamentas? (tas?

Guij. Piensas q̃ estos peñascos fueron ven-

Pant. Pues en ellos podrás tener amparo.

Guij. Linda casa de campo, y de reparo.

Pant. El viento crece, y t n elado gira,
que en cada soplo á Guadarrama tira:
las Estrellas, de yelo, centellean,
y en carámbanos n ismos se pasean;
la selva se estremece;
cuna es ya la montaña, pues se mece
este fiero moncayo
á los arrullos que despide el rayo,
no de fuego, de nieve,
pues la Noruega de cristal se bebe,

quedándose el olimpo sin segundo
por cristalino alcazar de este mundo.
Guij. El monte pintas, y la noche alabas,
quando se yelan hasta las aldabas
del tenebroso abismo?
Pant. Si te murieres, quejate á tí mismo:
entre estas rocas buscaré posada.
Guij. Y en ella darás fin á tu jornada,
porque están ocupadas en leones,
tigres, serpientes, onzas y dragones.
Pant. Qué dragones, borracho?
Guij. Si lo fuera,
el yelo no sintiera:
ó S. Martin, ó Ribadavia, ó Coca,
adónde estais? *Pant.* En esta altiva roca
nos podremos entrar, si te parece;
pero una luz se ofrece
á la vista, no lejos de este monte,
sobre esta peña ponte,
y mira si me engaño: con quien hablo?
Guij. Si la veo, señor, me lleve el diablo.
Pant. No la ves por allí? *Guij.* Será el deseo,
Satanás me arrebate, si tal veo.
Pant. Por aquí la verás, que ya no llueve.
Guij. Si la diviso, Satanás me lleve.
Pant. Da por aquí de verla testimonio.
Guij. Si la traslugzo, trague eme el demonio.
Pant. El Infierno te trague todo junto.
Dale un golpe, y echale á rodar.
Guij. Jesus, yo soy difunto,
llamame un Confesor.
Pant. Maldito seas,
pues no tienes dos ojos con que veas?
un ciego lo verá. *Guij.* Confesion pido.
Pant. Vesla ahora?
Guij. De verla me despido.
Pant. Levantate, y verás la luz febea.
Guij. El puto de su abuelo que la vea.
Pant. Pastores son sin duda:
ola, ha buen hombre?
Guij. El diablo que te acuda.
Pant. Amigo, ola. *Dent. un Pastor.*
Past. Quién es? *Guij* Ya respondieron.
Sale un Pastor vejete.
Past. Quién me llama?
Pant. Dos hombres, que perdieron
esta noche el camino.
Guij. Traes un trago de vino,
tabernero de ovejas y de cabras?
Pant. Bastan menos palabras:
amigo, al penetrar esa espesura,
entre la noche oscura,
perdimos la vereda:
habrá quien darnos pueda
alvergue en este monte?
Past. En mal paraje
buscais el hospedage:
yo guardo quatro ovejas, mi cabaña
es toda la montaña.
Al Lugar mas vecino,
fuera de ser incierto este camino,
hay mas de quatro leguas; mi consejo,
como de anciano y viejo,
es que os vais á un Palacio maltratado,
que está al pie de ese cerro levantado,
y en él no habita gẽte ha muchos años,
repareréis los daños
de la pesada noche, elada y fria,
hasta que venga el dia:
leña tiene la cumbre,
luz os daré para encender la lumbre,
pan, y un poco de vino,
con que podais pasar vuestro camino.
Pant. Guianos, padre honrado.
Guij. Guianos, Angel de este despoblado.
Past. Seguid esa vereda poco á poco,
en tanto que yo toco
mi alvergue, y salgo al paso
con la luz. *Pant.* Está bien.
Guij. No es este acaso,
este es Angel sin duda.
Va el Pastor á entrarse, y vuelve.
Past. Ansi, aquí dicen,
si bien se contradicen,
los que en él han estado,
que este Palacio es algo alborotado,
con visiones de noche, todo enredo,
que las visiones las fabrica el miedo:
unos dicen que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios,
dicẽ q̃ á palos andan los demonios. *vas.*
Pant. Traed la luz, que en tales ocasiones
son falsas las visiones.
Guij. Unos dicen que son almas en penas
otros, que son visiones con cadenas
y otros, con mentirosos testimonios
dicen que á palos andan los demonio

Que me lleven á mí luego
del copete de este risco,
si yo en el Palacio entrare.
Pant. Qué tenemos? *Guij.* Poco juicio.
Pant. Por qué lo dices, Guijarro?
por lo que el Pastor te dixo?
Guij. Cuerpo de Dios con mi alma!
Es burla lo que te ha dicho?
quieres que anden los demonios
aquesta noche conmigo?
Pant. Anda ya el miedo por alto?
Guij. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme. *Pant.* Callemos,
porque vive Jesu-Christo,
que te dé dos estocadas:
sigueme, pues. *Guij.* Ya te sigo.
Past. dent. Llegad, y vereis la luz,
que dentro está en el Castillo.
Entran los dos por una puerta, y salen por otra.
Pant. No es muy malo este Palacio:
qué dices de su edificio?
Guij. Mañana te lo diré.
Pant. Aunque está viejo y antiguo,
son las quadras espaciosas.
Guij. Sillas hay, y un bufetillo
está en este corredor.
Pant. Yo siempre para el camino,
como sabes, traigo cera,
enciende luz, saca el vino
que te dió el Pastor, y saca
aquel pernil de tocino
de las alforjas, y el queso,
que pues nos maltrata el frio,
será justo que cenemos.
Guij. Soberanamente has dicho,
cenemos, por si anduvieren
por aqueste laberinto
del Tribunal de Luzbel
los endiabladns ministros.
Pant. Qué Ministros, dí, borracho?
aun vive el miedo contigo?
qué importa que en esta casa
habite el infierno mismo?
todo lo vence el valor.
Guij. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.
Pant. Quanto el Pastor nos ha dicho
son patrañas y embelecos.
Guij. Por Profeta le confirmo:
ya tienes puesta la mesa.
Pone la mesa.
Pant. Dexémonos de caprichos,
y cenemos. *sientanse á cenar.*
Guij. Dices bien,
cenemos, que es desvarío
juzgar que hemos de reñir
con gente del otro siglo.
Pant. Si no nos depara Dios
el Pastor, en estos riscos
nos perdemos esta noche.
Guij. Señor, á lo que imagino,
fue el Angel de nuestra Guarda.
Pant. Qué bueno está el jamoncillo!
no beberemos? *toma la bota.*
Guij. La bota
servirá de taza al vino.
Bebe Pantoja.
Pant. No es muy malo, bebe tú.
Guij. Es blanco, ó es aloquillo?
Pant. Aloque.
Guij. Aloqué? bebamos.
Al tiempo de beber Guijarro, dice dentro Arjona.
Arjon Pantoja.
Guij. San Jesu-Christo,
San Atanasio, San Judas,
y San Simeon sean conmigo!
Pant. De qué te admiras, Guijarro?
Guij. Eres sordo? no has oido
que te llamarnn? *Pant.* Yo no,
el miedo es grande enemigo
tuyo. *Arjon. dent* Pantoja, Pantoja.
Guij. Tres Pantojas no has oido,
que han sido tres almaradas
que han pasado mis sentidos?
No oiste que te llamaron?
Pant. Mira quien es. *Guij.* Lindo dicho.
Pant. Será sin duda el Pastor.
Guij. Aunque fuera San Francisco,
no diera por él un paso.
Pant. Dame la luz.
Sale Arjona embarnizado el rostro, como difunto.
Guij. San Longinos,
San Nicodemus, San Blas!
Arjon Pantoja, Pantoja, amigo,
conocesme? ten valor.

Pant Diré que nunca te he visto
en el siglo, mas si fueras
el Príncipe del abismo,
no te volviera la cara.
Guij. Yo si: Jesus, qué vestiglo!
Pant. El dar á un difunto silla
es accion de bien nacido:
sientate, que muy despacio
quiero platicar contigo:
llega una silla, Guijarro,
á este hidalgo, que ha venido
á honrarnos del otro mundo.
Guij. Un difunto de camino
no pide asiento jamás,
que le tiene en Peralvillo:
llegasela tú, si quieres.

Llegale Pantoja la silla.

Arj Pantoja, el Señor Divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos:
yo soy Antonio de Arjona,
á quien tú, por justos juicios
de Dios, riñendo una noche
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte, volviendo,
como Católico, al sitio
para darme sepultura,
cuyo grato beneficio
te debo, y hoy te le pago
con perdonarte el delito;
pidiendote, como noble,
que me concedas lo mismo,
pues iba á darte la muerte,
por agradar á un amigo,
pecado horrible ante Dios;
pues no habiéndome ofendido,
iba aderramar tu sangre,
no siendo tú mi enemigo.
A esto vengo, y á avisarte
que salgas de este Castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida, porque es alvergue
de mas de cien foragidos,
que saltean en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
te amonesto, y te suplico
que me alcances el perdon
de Don Alonso Bonillo,
á quien agravié en la honra,
como bárbaro atrevido:
dasme palabra de hacer,
Pantoja, lo que te he dicho?
Pant. Sí la doy, y al Cielo santo.
Arj Pues quedate á Dios, amigo.
Pant. Vete en paz.
Arj Queda con ella:
sal luego de este Castillo,
y guardate de un traidor
que te amenaza en el siglo. *vase.*
Pant. Guijarro, vamos de aquí.
Guij. Verdades son las que dixo.
Pant. Avisos del Cielo son.
Guij Pues si lo son, señor mio,
hagamos pleyto homenage
de meternos Capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Pantoja y Guijarro.

Guij. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
está libre tu persona.
Pant. Libre estás, y libre estoy:
ya no tiene la Justicia
jurisdiccion sobre tí.
Guij Hoy pienso yo que nací.
Pant. El dinero y la codicia,
los amigos, y el favor
nos han puesto en libertad.
Guij. Si va á decir la verdad,
el dinero es gran señor.
Pant. Si él pone una vez la mano,
sanará qualquiera herida.
Guij La mayor recibe vida
con el unto Mexicano;
pero dexando esta ciencia,
que es hermosa como un oro,
qué hay de Angela y su Medoro?
Pant. Escucha, y presta paciencia:
ya sabes que Doña Juana
quiere venirse conmigo
esta noche. *Guij.* Soy testigo,
que su voluntad es llana.
Pant. Su padre, como es Letrado,
quiere que se case luego,
como sabes, con Don Diego.

Guij. Es parecer extremado.
Pant. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo,
sin tu ayuda y tu consejo.
Guij. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que un consejo venial
siempre me sale mortal.
Pant. No hay orden?
Guij. Lo dicho dicho.
Pant. Pues vistete de Estudiante,
de un Pleyto le informarás,
y á mí lugar me darás
para sacarla. *Guij.* Adelante.
Pant. Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.
Guij. Mas facil será, señor,
abrirme de medio á medio
la cabeza. *Pant.* Empiezas ya?
Qué riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
á tu lado? *Guij.* Bueno va:
mas si al tiempo de informarle
del Pleyto Latino, ó Griego,
entrare el señor Don Diego?
Pant. Si entra Don Diego, matarle.
Guij. Aun quieres otro difunto?
Pant. Si tú has de entrar disfrazado,
qué es lo que te da cuidado?
Guij. Disfrazado? ese es el punto.
Pant. Los medios no son muy malos,
que á aun Letrado vas á ver.
Guij. El será de parecer
que me den doscientos palos,
y en esto vendrá á parar
todo el pleyto de tu amor,
y no me está bien, señor,
de esta suerte pleytear;
pero pues tú llevas gusto,
y es cosa tan importante,
voyme á vestir de Estudiante.
Pant. Si llevas algun disgusto,
no vayas. *Guij.* Ten tú cuidado
de robar á Doña Juana,
que Guijarro va por lana,
y volverá trasquilado. *vanse.*

Salen Doña Juana y Leonor.

Leon. Si Páris te ha de robar,
sea, señora, esta noche:
ha de ser á pie, ó en coche?
porque esto del cochear
una Elena en un Troyano
edificio gruñidor,
es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.
Juan. Pantoja ha de dar la traza.
Leon. Dificultosa ha de ser,
que este Angel de Lucifer,
como ves, nos embaraza:
si esta prima se quebrára
por medio, fuera gran cosa.
Juan. Es, sobre necia, enfadosa.
Leon. Necia? en tu dicho repara:
necedad llamas dormir
contigo una guarda eterna?
pues tu padre se gobierna
por ella. *Juan.* Tú has de seguir,
como sombra, á esta muger.
Leon. No la perderé de vista,
hasta acabar la conquista
de este Troyano poder:
mas digo, he de ser robada
tambien del Paladion
Guijarrista, ese troton
caballo? *Juan.* Leonor amada,
pues puédote yo dexar?
Leon. Alto, pues, robe este dia
el Páris de picardía
la Elenilla de fregar.

Salen D. Lope y Doña Angela.

Lop. A las diez vendrá Don Diego
para hacer las escrituras.
Leon. Si no se quedan á oscuras.
Ang. Pues consiste tu sosiego
en dar estado á mi prima,
decreto de amor tan justo,
no irá, no, contra tu gusto,
pues como á padre te estima.
Juan. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mí.
Lop. Siempre esperé yo de tí
tan honrado parecer.
Leon. Como mi amo es Letrado,
se muere por pareceres.
Lop. Quando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble, rico, y principal.
Leon. Tal le dé Dios la salud.

Lop. Es premio de su virtud.
Leon. A un marido en Ciudad-Real
dos mil esposas le prenden,
Bartulo lo dice así,
digo Bartulo. *Juan.* Ay de mi!
que hasta las sombras me ofenden:
vete á la puerta, Leonor,
que va anocheciendo ya. *ap.*
Leon. Dices bien, Páris vendrá
con el caballo traidor:
voy á robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robarse una vez. *vase.*
Lop. Ningun pleyteante vino
á buscarme? *Ang.* Vino Octavio
por su pleyto, y vino Fabio.
Lop. Es sugeto peregrino.
Ang. Don Octavio se fue luego.
Lop. Si otro me viene á buscar,
será bien dexarle entrar,
hasta que venga Don Diego.
Sale Leonor.
Leon. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
á la gravedad del rostro,
quiere informarte de un pleyto,
si le das licencia. *Lop.* Solos
nos dexad: entre, Leonor.
Sale Guijarro vestido de Estudiante, y Pantoja disfrazado, como criado suyo.
Guij. Cosme, Cosmillo, ola, mozo.
Pant. Qué manda vuesa merced?
Guij. Qué mando? terrible tonto!
aguardame en el zaguan.
Retirase Pantoja.
Señor mio, único Apolo
de la gran Jurisprudencia,
Oráculo misterioso
del laberinto de Baldo,
y de Bartulo un asombro,
deme mil veces su mano.
Lope. Por suyo me reconozco:
sientese vuesa merced.
Hacense muchas cortesias, llegan sillas, y sientase.
Guij. Señor, yo soy de Torozos,
Lugar que linda tres pasos
de la gran Ciudad de Toro:
Don Antolin Garapiña,
nombre al uso, nombre proprio,
desciendo por linea recta
de los Antolines Godos,
grandísimos Garapiños
de los Solares de Colcos.
Vengo á informarle de un pleyto,
suplícole abra los ojos,
porque es de grande importancia.
Lop. Con mucha atencion le oigo.
Guij. Señor mio, yo casé
con Doña Aldonza Piporro,
de trece años, tuve en ella
á Doña Anica Repollo,
hermosísima doncella,
segun dixeron los novios:
esta, señor Licenciado,
sin decir oste, ni mosto,
se enamoró de un Don Lucas
Valentin, hombre tan loco,
que me la sacó de casa
despues del postigo roto.
Lop. En eso paran las hijas,
que tienen al padre en poco.
Guij. En eso paran, y paren
los que engendran para otros.
Hay en aquesta Ciudad
un Don Atanasio Folio,
que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio,
este á voces dice que
probó primero el Repollo
que Don Lucas; pero luego
un Don Gilardo Modorro,
hombre de capa y espada,
se opone con otro al robo,
diciendo que entró::
Lop. De espacio.
Guij. Iléme muy poco á poco.
Lop. Usted dice, que Don Lucas,
Don Quixote y el Modorro,
son los tres opositores
de este robado Repollo:
no es así? *Guij.* Es, y no es:
iréme muy poco á poco.
Yo, señor, quiero casarla
con un Alberto Redondo,

hijo del mismo Quiterio,
y primo hermano del otro.
Lop. Cómo la puede casar,
si el padre se opone, y todo?
Guij. Ese es el punto.
Lop. De espacio.
Guij. Iréme muy poco á poco.
Lop. El primero se desiste?
Guij Desistir? de ningun modo.
Lop. El segundo la pretende?
Guij. Pretendida está de todos.
Lop. El tercero qué declara?
Guij. Que la debe su negocio.
Lop. Y ella qué dice?
Guij. Que miente.
Lop. A quién se inclina?
Guij. Al redondo.
Lop. Cómo, si se opone el padre?
Guij No es el padre, que es el otro.
Lop. Quién es el otro?
Guij. Es aquel
que la sacó por estotro.
Lop. No lo entiendo.
Guij En eso estriva;
iréme muy poco á poco.
Lop. Quién gozó esta dama?
Guij. Lucas. *Lop.* Casóse?
Guij. De ningun modo.
Lop. Pidele ella la palabra?
Guij Quien la pide es el Modorro.
Lop. Y su hija gusta de ello?
Guij. Ya gustó del matrimonio.
Lop. De esa suerte, fue casada.
Guij. Fue casada por divorcio.
Lop. Pues con quien quiere casarse?
Guij Con el hijo de Redondo.
Lop. Cómo, si la quiere el padre?
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quién es el otro? qué es esto?
Guij. Iréme muy poco á poco.
Lop. Vá gate el diablo por pleyto,
sepamos quien es el novio.
Guij El novio es Lucas.
Lop. Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
Guij Dice bien, llevóle el diablo.
Lop. No le nombre.
Guij. No le nombro:
vamos ahora al Quiterio.
Lop. Este gustó del Repollo?
pues bien se puede casar.
Guij. Casará con los demonios,
pero el Redondo lo impide.
Lop. Es un incesto notorio,
habiendo llegado el padre.
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quién es el otro? es el diablo?
Guij. Iréme muy poco á poco.

Levantase Guijarro, y ponese delante de Don Lope, como que le informa, para que puedan pasar Doña Juana, Leonor, y Pantoja.

Mire usted, señor Don Lope,
un ciego verá este robo,
de esta suerte me robaron
mi hija. *Lop.* Muy bien lo oigo.
Guij. Esté atento por su vida:
(ahora es tiempo) este mozo
es hijo de Don Quiterio,
Don Quiterio es el Modorro,
el Modorro es Atanasio,
Atanasio me hizo el robo;
de forma que aquel y este,
mi hija, el uno, y el otro::
Lop Quedo, quedo, que me mata.
Guij Iréme muy poco á poco.

Pasan á la otra puerta Pantoja, Doña Juana y Leonor, y al quererse entrar salen Don Diego, Liaño, y otros.

Dieg. Quién es?
Leon. Señora, Don Diego.
Guij Perdimos el pleyto todo.
Dieg. Quién va, digo?
Lop Qué es aquesto?
Guij Debe de ser otro robo.
Lop. Esta deshonra en mi casa?
Fabio. *Pant.* Retirense todos,
ó por Dios he de matarlos.
Juan. Valedme, Cielos piadosos.
Pant. No temas, que de esta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.

Sacan las espadas, y Pantoja mata la luz, y riñen á oscuras.

Pant. Ven, mi bien.
Juan. Vamos, Leonor.
Pant. Aunque llamáras al mundo,

fuera muy debil socorro
para mi brazo. *Guij.* Señor,
no me dexes aquí solo.
Pant. Ven, mi bien.
Juan. Vamos, Leonor.

Despues que han reñido algun rato, encuentran con la puerta Pantoja, Doña Juana y Leonor, y se van: quedase Guijarro tentando las paredes, y sale Doña Angela, y criados con luz.

Ang. Señor, qué es esto?
Lop. Un oprobrio
en tu sangre, y en la mia.
Dieg. Ganaron las puertas todos,
y así, señor, se escaparon;
pero qué miran mis ojos?
quién es aqueste Estudiante?

Llegan los criados, y descubren á Guijarro.

Guij Mas que lo pago yo solo:
soy Antolin Garapiña.
Dieg Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja,
matadle á palos. *Guij.* Yo tomo
de partido quatrocientos.
Liañ. Muera el infame Modorro.

Danle de palos á Guijarro todos los criados.

Guij Quedo, quedo, que me matan,
quedo con treinta demonios,
que yo diré la verdad.
Lop. Dexadle, que yo le otorgo
la vida, si nos la dice,
y cien escudos en oro.
Guij. En palos llevo quinientos;
venganse conmigo todos.
Dieg. La vida te va, Guijarro.
Guij De burlas es el negocio:
vamos aprisa, que importa,
señor Don Diego, y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
habrán cerrado los dos
con el santo matrimonio.

Vase Guijarro, y todos tras él, y salen Pantoja, Doña Juana y Leonor.

Pant. Gracias á Dios que llegamos,
mi bien, á puerto seguro.
Juan. Tu brazo sirvió de muro.
Leon. Grande tormenta pasamos.
Pant. Esta casa, Doña Juana,
es de un amigo. *Leon.* Y es fiel?
porque hay lobo con la piel,
que se traga oveja y lana.
Pant. Tenemos grande amistad.
Leon. De ella nace el maleficio,
que hay Caín de sacrificio
que no respeta hermandad.
Pant. Tu desconfianza llega
á malicioso temor.
Leon. En este tiempo, señor,
el mas amigo la pega.
Pant. Guijarro me da cuidado,
que se quedó sin mi ayuda.
Leon. Guijarro estará sin duda
en Palermo aposentado.
Pant. Los pareceres agenos
no le podrán defender.
Leon. El fue á tomar parecer
de si eran los palos buenos.
Pant. Con acuerdo de Letrado,
tendrá sentencia en favor.
Leon. Yo sé que saldrá, señor,
en las costas condenado.
Pant. Son sus cascos indigestos,
por faltarle los sentidos.
Leon. Yo sé que traerá metidos
en la cabeza los textos.

Dentro Guijarro.

Guij. Abran aquí. *Leon.* Ya nos llueve
Guijarros.

Sale Guijarro arrojando el vestido de Estudiante.

Pant. Qué hay buen amigo?
Guij. Cuerpo de Christo conmigo,
hay el diablo que me lleve.
Pant. Por qué dentro te quedaste,
pudiéndome seguir, dí?
Guij. Porque yo te sirvo á tí,
y porque tú me dexaste.
Pant. Vienes herido. *Leon.* Que no.
Pant. Qué traes? dime lo que fue.
Guij Traigo lo que yo me sé,
y lo que el diablo ordenó.
Pant. Cómo entraste? que te ví,
como grulla, en centinela.

Guij. Entré, señor, á la vela,
y á puro remo salí.
Pant. Cómo vienes?
Guij. No lo ves? *cojeando.*
Leon. Parece que estás enfermo.
Guij. Vengo Duque de Palermo
de la cabeza á los pies.
Leon. Así mi Guijarro viva;
el pleyto fue á prueba, ó qué?
Guij. A prueba no, porque fue
paliza difinitiva.
Leon. Y por vida del amigo,
quantos testigos juraron?
Guij. Ciento y veinte me pegaron,
á palo cada testigo.
Leon. Abogado singular
de esa manera te hicieron.
Guij. Con los palos que me dieron,
bien puedo, amiga, bogar.
Leon. Cómo te escapaste, dí?
fue á uña de potro? *Guij.* Andallo,
á uña no de caballo,
á uña de palo sí.
Leon. Hubo concomio de lomos?
hubo, por qué me maltratan?
hubo aquel ay que me matan?
hubo espadas? hubo pomos?
hubo ruegos hácia el padre,
que te pescó sin anzuelo?
Guij Hubo el ladron de tu abuelo,
y la bruja de tu madre.
Pant. Dexémonos de locuras,
dime lo que sucedió.
Guij. Qué he de decir? vive Christo,
que en Turquía no se usó
lo que tú usaste conmigo.
Pant. Pude socorrerte yo?
Guij Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleyto de Garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas,
que fue milagro de Dios
escaparme de las manos
de tanto infame Sayon:
en efecto, yo les dixe,
mas con miedo, que valor,
que te pondría en sus manos;
asiéronme entre los dos,
y al llegar á San Francisco,
á puñada y moxicon,
pude, señor, escaparme
de tan injusta prision:
pero el cuidado que traigo,
es que Julian de la Hoz,
el que vive en esta casa,
es que es un pícaro soplon,
aunque se da por tu amigo,
queda con ellos, señor.
Pant. Qué dices? vendidos somos.
Guij. De este enemigo traidor
te dió aviso aquel difunto,
que en el Castillo te habló.
Pant. Dices bien.
Juan. Mi bien, qué harémos?
Pant. Tarde el aviso llegó,
que suben las escaleras.
Juan. Perdidas somos, Leonor.
Pant. Guijarro, por el postigo
que tiene esta casa:
Juan. Ay Dios!
Pant. Saca estas damas al punto.
Guij. Ese postigo, señor,
sale á la casa del Duque.
Pant. No te detengas, que yo
los detendré, como á quien
le va la vida y honor.
Guij. Pues en dexándolas, vuelvo
armado con un leon,
para morir á tu lado.
Pant. Aquí aguardándote estoy.
Vanse Guijarro, Doña Juana y Leonor, queda solo Pantoja, y salen Don Diego, Don Lope, y los que pudieren, con espadas y broqueles.
Dieg. Aquí tienes á Pantoja.
Lop. Caballeros, el honor
de nuestra casa consiste
en dar muerte á este traidor.
Dieg Muera el infame.
Pant. Tu mientes,
que á personas como yo
se da muerte de esta forma.
Sacan las espadas y riñen; esto sea un buen espacio de tiempo, y Pantoja se va retirándose, siguenle todos, y dicen dentro.
Todos. Seguidle, muera.

Salen todos riñendo por la otra puerta, y Guijarro armado al lado de Pantoja.

Guij. Aquí estoy,
como un Bernardo, á tu lado.
Suena ruido, y dicen dentro.
Unos. Plaza al Duque mi señor.
Guij. El Duque de Arcos es este.
Sale el Duque de Arcos con gente de acompañamiento, y Doña Juana y Leonor.
Duq. Como un César peleó:
tantos contra un hombre solo?
deteneos. *embaynan las espadas.*
Lop. Qué rigor! *ap.*
Duq. Quién sois?
Pant. Un criado vuestro,
que al rayo de tanto Sol
vida recibe: escuchadme,
señor, y os diré quien soy.
Duque excelso, Duque invicto,
cuyos Arcos pudo Roma
poner por Arcos triunfales,
para blason de sus glorias:
de los Ponces de Leon
Cabeza ilustre, pues goza
de leones como vos
la Católica Corona.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido,
disparada entre las otras,
por invencible cometa
de su esfera luminosa.
Nací en Medina del Campo
de nobles padres, si gozan
de noble sangre los hijos
que libertades honoran,
escándalos solicitan,
y atrocidades apoyan.
Estudié letras humanas,
pero como el astro informa
de su póder al sugeto
que atrevidamente doma,
así me quitó el estudio,
con violencia tan costosa,
que me dió por cada letra
una aguda y sutil hoja,
acicalada en el rayo
de su cristalina antorcha.
Obró en mí tan fuertemente
esta inclinacion heroica,
que saliéndome una tarde
á la ribera famosa
del Betis, quatro villanos,
llegándose á una carroza
á maltratar unas damas,
cogí los dos por la proa,
y arrojándolos al rio,
fueron con el viento en popa
á visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas:
y disparando el tercero
(ah traidor!) una pistola,
despues de pasarme un brazo,
con ser maestro de postas,
y haberlas corrido bien,
le gané el arma traidora;
y metiéndole la bala,
teñida en mi sangre propia,
hice que el alma corriese
al infierno por la posta.
Sobre jugar á la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escándalo de valientes,
y prodigio de la hoja,
llovieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ó siete rayos con alma;
yo alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron á mis glorias,
á él y á Don Juan de Osuna,
Caudillo de aquella Tropa,
sobre el papel de la calle,
hice con su sangre propia,
que á la muerte le rogasen
que escribiese esta victoria.
Pero siguiéndome el bravo
Campuzano, tan á costa
de su vida, le metí
por el corazon la hoja,
que clavándole en un pino,
entendió la gente toda,
ó que era San Sebastian
con la flecha rigurosa,
ó que la Santa Hermandad
le puso para memoria

en el atrevido pecho
la saeta por garzota.
Quise bien á cierta dama,
y cogiéndome á deshora,
por el dicho de un Soplon,
con ella toda la Ronda,
sacando este rayo vivo
de la esfera procelosa,
de la casa de mi dueño
eché la Justicia toda;
y porque iba el Escribano
dando testimonio en forma,
hice que le fuera á dar
á Dios de sus malas obras:
y conociendo al Soplon,
le dí una estocada sorda,
con que le sopló la muerte
entre mortales congojas,
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro Vandoleros,
una legua de Carmona,
me quisieron despojar,
diles de gracia mi ropa;
pero al pedirme la espada,
cerré con ellos de forma,
que fui ladron de dos vidas,
y fuera señor de todas,
si el tercero no pidiera
perdon de su vida ociosa:
lo mismo hiciera del quarto,
pero fue su fé tan poca,
que se burió del tercero
con palabras vergonzosas,
y por ser él mal ladron,
no tuve misericordia.
Con el Sargento Mayor,
Don Fernando de la Roca,
me embarqué para Levante,
y en la Genovesa Costa,
con un Turco, que venía
de la gran Constantinopla
en nuestro mismo Baxel,
en la cámara de popa
maltrató á un amigo mio,
y en la Arábiga discordia
quise arrojarle á la mar;
pero acudiendo en persona
el Piloto á socorrerle,
que era un Inglés Barbarroja,
grande amigo de Calvino,
conociéndolo en la prosa,
los así tan fuertemente
con estas manos heroicas,
que los arrojé diez pasos
al ímpetu de las olas,
y en ellas Herege y Turco
dieron las almas penosas,
con poco temor de Dios,
á Calvino y á Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla,
de la Orden Religiosa
del Seráfico Francisco,
persona en extremo docta,
me hallé en la Baxa Alemania;
y llegándose una tropa
de Luteranos al Padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su Doctrina,
llegué á tiempo que las dogmas
Luteranas levantaron
sus manos facinerosas
contra el Padre; y yo cogiendo
en mis hombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entré, rompiendo á estocadas
Luteranas banderolas:
y fue el destrozo tan suyo,
y tan nuestra la victoria,
que él predicando la Fé,
yo defendiéndola toda,
él con la santa palabra,
y yo con la santa obra,
convertimos y matamos
mas de quarenta personas;
separándolos tambien,
que fueron por buena forma
al Infierno los difuntos,
y los vivos á la Gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas
que ha executado mi brazo,
solo diré, que la honra
acreditó mis hazañas
en las Provincias remotas;
y por domar con el yugo
del matrimonio esta loca

vanidad, que las Estrellas
infundieron generosas
en mi corazon valiente,
á Don Lope de Mendoza,
que está presente, pedí
que me diese por esposa
á su hija Doña Juana;
negómela, y prometióla,
señor, porque era mas rico,
á Dnn Diego de Gamboa:
pero como amor ha sido
quien gobierna esta redonda
fábrica del Universo,
á Doña Juana mi espnsa
saqué de casa esta noche;
pero apenas con honrnsa
diligencia hice sagrado
una morada traidora
de un infame amigo, quando
salió Don Lope á deshora
con sus parientes y amigos
á darme muerte afrentosa;
opúseme á todos ellos,
y acosado de las tropas
que me seguian, tu casa
por puerto divino toman
mis no vencidos alientos,
y á tus plantas generosas
se arrojan, como á Leon
de la invencible Corona
del Católico Felipe:
y en esas manos heroicas
pnngo, gran señor, mi vida,
pidiéndote que dispongas
de esta espada y de este brazo,
siendo entre tanta discordia
el Irís de la grandeza,
el Anal de esta memoria,
el Sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,
Columna de España toda.

Guij. V. Excelencia oyó á mi amo?
pues escuche mis victorias:
yo soy el mayor Guijarro.

Pant. Estás loco?

Gui. Linda sorna:
quieres contar tus hazañas,
y á mí que me papen moscas?

Duq. Señor Don Lope, no hay vida
comparada con la honra,
si Doña Juana ha querido
á Don Pedro de Pantoja,
y se ha venido con él
de vuestra casa, qué gloria
alcanzareis en casarla
con Don Diego de Gamboa?
No dividais este lazo,
pues tanto al honor importa.

Lop. Si V. Excelencia lo manda,
quien podrá decir en contra?

Pant. Esta es mi mano. *Juan.* Y la mia.

Dieg. Pues á Doña Juana goza
Pantoja, señor Don Lope,
sea Dnña Angela mi esposa.

Duq. Pues en fé de mi palabra,
(que es obligacion forzosa)
Don Diego y Don Pedro sean
amigns, pues no les toca
este empeño en el honor.

Pant. Con mi voluntad responda
la obediencia.

Guij. Ea, Leonor,
pues hay paces, arda Troya,
encaxa la mano. *Leon.* Encaxo.

Pant. Y á la verdadera Historia
de los echos eminentes
del Estudiante Pantoja
demos fin, y á la segunda
Parte, que será famosa,
convida el Poeta, siendo
para serviros sus Obras.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar, Año de 1792.